

ENCUENTROS

Altas expectativas, bajos resultados: la participación de los comunistas costarricenses en las elecciones nacionales de 1936*

Iván Molina Jiménez¹

El Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), en una carta fechada el 24 de mayo de 1935 y dirigida al Buró del Caribe (representante de la Internacional Comunista para tal área), señaló que “(...) la masa de simpatizantes ha aumentado muchísimo”, y que los terratenientes se compactaban alrededor de León Cortés, candidato del Partido Republicano Nacional, con vistas a los comicios presidenciales de febrero de 1936. La definición de Cortés como un candidato fascista fue apoyada con la afirmación de que tal aspirante se proponía “(...) exterminarnos (...) a sangre y fuego”; además, aseveraban que la United Fruit Company acababa de aportar 100.000 dólares a la campaña cortesista. Los dirigentes comunistas, en tales circunstancias, decidieron

1 Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica.
E mail: ivan.molina@ucr.ac.cr, ivanm@cariari.ucr.ac.cr

“(…) plantearles esta cuestión (...) podríamos conseguir por medio de ustedes un préstamo de unos cinco mil dólares? Nosotros nos comprometeríamos a devolverles ese dinero, una vez terminada la campaña, en abonos de cien dólares mensuales. Estamos seguros de que con esa ayuda, podríamos llevar al Congreso en estas elecciones no menos de 15 diputados (el Congreso se compone de 43 diputados) y además, conseguiríamos organizarnos eficazmente para la ilegalidad. Piensen camaradas en la importancia que tiene nuestro Partido para el movimiento en el istmo...” (Ching, 1998: 152-154).

En los comicios de medio período de 1934, los comunistas habían capturado dos asientos en el Congreso y siete puestos en las municipalidades de San José, Heredia y Limón (Molina, 2005a:192-193). En la Costa Rica de entonces, se efectuaban elecciones generales cada cuatro años, y de medio período (para renovar la mitad del Congreso y la totalidad de las municipalidades) cada dos años. La expectativa de superar los importantes logros alcanzados en 1934 aún persistía, aunque con más moderación, en una carta del 12 de octubre de 1935. En ese documento, el PCCR le informaba al Buró que “(...) en el trabajo electoral las actividades (...) se realizan con mucho éxito. Las propias estimaciones burguesas nos asignan por lo menos 3 actas más de diputados; y muchas de municipales, para las próximas elecciones” (Ching, 1984: 169). El veredicto de los votantes, sin embargo, fue sorpresivo: los comunistas no capturaron una sola de las plazas diputadiles y apenas ganaron tres escaños municipales en las elecciones de febrero de 1936.

El propósito principal de este artículo es analizar las razones por las cuales el PCCR, la única organización centroamericana de su tipo que permanecía legal y competía sistemáticamente en las elecciones bajo el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), tenía tan altas expectativas en relación con el resultado de esos comicios, y los motivos por los cuales perdió espacio en el Congreso y las municipalidades. La información consultada procede de cuatro fuentes básicas: el semanario comunista *Trabajo*, el diario

oficial *La Gaceta*, los informes del personal diplomático estadounidense acreditado en San José y las comunicaciones de los comunistas costarricenses con el Buró del Caribe.

1. El origen de las altas expectativas

El éxito alcanzado en la votación diputadil y municipal de 1934 permitió a los comunistas fortalecer la posición institucional de su partido, un paso esencial para ampliar sus actividades de organización popular en áreas urbanas y rurales. El mayor A. R. Harris, agregado militar de la legación de Estados Unidos en San José, destacó claramente la conexión entre el avance electoral y la expansión en el universo laboral; en un informe fechado el 13 de marzo del año señalado, indicó:

“desde esta elección, ellos han empezado a organizar a los trabajadores de una manera más sistemática. Al principio, organizaron sindicatos en los oficios menos importantes. Aquí ellos esperan recibir menos oposición del gobierno y de los ricos y poderosos productores de café. Parecen no tener intención de organizar al más numeroso grupo trabajador en el país (los peones cafetaleros) hasta que se hayan atrincherado firmemente en otros campos” (USNADE, 818.00B/61, 13-3-1934: 1).

El activo papel jugado por los comunistas durante 1934 se evidenció en diversos movimientos de trabajadores urbanos, especialmente panaderos y zapateros, en pro de alzas salariales; en los conflictos que, en Turrialba –un área ubicada al este de Cartago en la que la producción de caña de azúcar se efectuaba en grandes haciendas–, opusieron a peones y a patronos; y, en particular, en la huelga bananera de agosto y septiembre. Apoyada por unos 10.000 obreros en demanda de mejores sueldos y otras reivindicaciones, la huelga paralizó las actividades de la United Fruit Company en el Caribe costarricense y se constituyó en uno de los principales eventos de su tipo en América Latina (Miller, 1996: 34-51; Hernández, 1996; Sibaja, 1983; Acuña, 1984).

Los comunistas, de acuerdo con lo previsto por Harris, tampoco se olvidaron de los campesinos y peones del Valle Central, área de unos 3.200 kilómetros cuadrados (el 6,4 por ciento del territorio nacional), epicentro de la actividad cafetalera y asiento de la mayor parte de la población del país. En un extenso informe al Buró del Caribe fechado el 17 de junio de 1935, el BOC afirmaba ya:

“en las haciendas de café, sobre todo en la provincia de Heredia hemos formado grupos de trabajadores agrícolas que aunque no están organizados en células empiezan a serlo” (Ching, 1998: 205).

Las graves dificultades económicas asociadas con la crisis de 1930 y sus efectos sociales —en particular, el desempleo—, el papel cada vez más destacado que cumplían los comunistas en la organización y la movilización de los asalariados urbanos y rurales y el convencimiento, compartido por distintos sectores, de que existía una indiscutible base de justicia en las demandas de las familias trabajadoras, fueron considerados como presagio de un desempeño sin precedente del BOC en los comicios de 1936. El ministro estadounidense destacado en San José, Leo R. Sack, en un informe del 11 de noviembre de 1935, advertía ya:

“observadores competentes sienten que los comunistas cabalgan ahora sobre una ola de popularidad e influencia políticas incrementadas” (USNADE, 818.00/1503, 11-11-1935: 2).

El fracaso del BOC en las urnas fue particularmente sorprendente porque la expectativa de que lograría un destacado desempeño se mantenía aún en la etapa final de la campaña electoral: en efecto, según un informe del 17 de enero de 1936 preparado por Ben Zewig, funcionario de la legación estadounidense, “(...) los comunistas afirman ahora que recibirán 15.000 votos (...) Las estimaciones de personas que no comparten tal doctrina fluctúan entre 6.500 y 12.000 sufragios (...) Si el voto comunista es proporcionalmente similar al logrado en 1934, elegirán tres o cuatro diputados adicionales. Considero esto bastante probable” (USNADE, 818.00/1514, 17-1-1936:1-2).

2. El resultado de las elecciones de 1936

La creencia de que el BOC mejoraría significativamente su desempeño electoral fue alentada, además, porque tal organización amplió la cobertura geográfica en que competiría. En efecto, en 1936 se inscribió para participar a escala nacional en las elecciones presidenciales y diputadiles y en 18 de los 60 municipios en que se dividía el país (30 por ciento del total). Esta ampliación contrasta con lo ocurrido en la elección de 1934, cuando el BOC solo compitió en dos provincias a nivel diputadil (San José y Limón) y en siete municipalidades. Pese al esfuerzo indicado, ganó un número ínfimo de plazas, tal como se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1
Provincias y municipalidades en que compitió el BOC en 1936 y plazas en juego
(entre paréntesis las ganadas por los comunistas)

Provincia	Plazas de diputado	Total de cantones	Cantones en que compitió el BOC	Plazas de regidor		Plazas de procurador síndico
				propietario	suplente	
San José	4 (0)	19	5	21 (1)	13 (1)	25 (0)
Alajuela	5 (0)	11	2	11 (0)	7 (0)	27 (0)
Cartago	6 (0)	7	4	17 (0)	11 (0)	22 (0)
Heredia	4 (0)	8	2	8 (1)	5 (0)	12 (0)
Guanacaste	1 (0)	8	0			
Puntarenas	1 (0)	4	2	8 (0)	5 (0)	11 (0)
Limón	1 (0)	3	3	12 (1)	7 (0)	12 (2)
Total	22 (0)	60	18	77 (3)	48 (1)	109 (2)

Fuente: *La Gaceta*, 20 de febrero de 1936, pp. 308-314; 3 de marzo de 1936, pp. 378-380; 14 de marzo de 1936, pp. 386-389; 5 de marzo de 1936, pp. 395-397; 6 de marzo de 1936, pp. 403-407; 10 de marzo de 1936, pp. 422-424; 11 de marzo de 1936, pp. 429-432; 12 de marzo de 1936, pp. 438-440; 14 de marzo de 1936, pp. 459-462; 15 de marzo de 1936, pp. 469-470; 17 de marzo de 1936, pp. 474-477; y 18 de marzo de 1936, pp. 482-483.

El BOC apostó a ganar en aquellas provincias en donde había conducido importantes luchas sociales, como Cartago, en donde compitió en cuatro de los siete municipios, y en Limón, donde compitió en todos los cantones. En contraste con el resultado de la elección de 1934, en 1936 el BOC no ganó ningún asiento de diputado y capturó apenas 3 de 77 puestos de regidor propietario (un 3,9 por ciento), 1 de 48 asientos de munícipe suplente (2,1 por ciento) y 2 de 109 puestos de procurador síndico (1,8 por ciento). ¿En qué medida este desempeño, inferior al logrado en 1934, expresaba una disminución en el caudal absoluto de votos capturados por el BOC?

El cuadro 2 ofrece una visión, a escala provincial, de la votación obtenida por los comunistas en las elecciones presidenciales. En primer lugar, sobresale el peso decisivo de los cantones centrales de cada provincia en cuanto a concentrar el apoyo electoral del BOC, con excepción de Guanacaste. En las seis provincias restantes, los cantones centrales concentraron el 58,4 por ciento del total de los votos capturados por el BOC, y únicamente el cantón Central de San José, concentró el 31,5 por ciento de dichos votos. El peso de esos cantones es corroborado por la importancia del voto urbano, el cual representó el 63,6 por ciento del total de los votos capturados por el BOC, aunque es preciso advertir que tal proporción está ligeramente sobrevalorada por la tendencia de las autoridades electorales a inscribir votantes rurales que residían cerca de ciudades y villas en mesas de votación ubicadas en esos espacios urbanos (Molina, 2005b: 142-146).

Cuadro 2
Votación a favor del BOC en las elecciones presidenciales de 1936 según provincia

Provincia	Votantes inscritos ¹	Total de votos ²	Asistencia a las urnas en %	Votos a favor del BOC ³	Votos a favor del BOC en el cantón central de cada provincia ⁴	Votos urbanos a favor del BOC en toda la provincia ⁵	Votos rurales a favor del BOC en toda la provincia ⁶
San José	40.663	31.542	77,6	2.094	1.479	1.494	600
Alajuela	25.934	19.885	76,7	644	372	342	302
Cartago	18.451	13.795	74,8	769	254	385	384
Heredia	9.271	7.813	84,3	552	311	389	163
Guanacaste	16.276	9.433	58,0	110	7	30	80
Puntarenas	8.641	4.956	57,4	170	126	131	39
Limón	3.799	1.901	50,0	354	192	212	142
Total	123.035	89.325	72,6	4.693	2.741	2.983	1.710

1. Los datos fueron ajustados.
2. No incluye 1.441 votos en blanco ni 49 que al parecer fueron anulados.
3. No incluye 21 sufragios no computados: 15 en Alajuela y 6 en Puntarenas. En la elección diputadil, los comunistas capturaron 4.771 votos, 78 sufragios más que en la presidencial.
4. Incluye tantos votantes urbanos (los de la ciudad principal de cada provincia) como rurales.
5. Incluye votantes de las ciudades principales (las ubicadas en los cantones centrales de cada provincia) y ciudades menores (las villas, cabeceras de cantón).
6. Incluye votantes que no residían en las ciudades principales ni en las villas.

Fuente: La misma del cuadro 1 y además: *La Gaceta*, 7 de marzo de 1936, pp. 411-412.

Igualmente, en el cuadro 2 son visibles tres patrones de apoyo claramente diferenciados. Primero, provincias con un claro predominio del voto urbano sobre el rural, como fue el caso de San José, Heredia, Puntarenas y, contrario a lo que podría esperarse, Limón. Segundo, una provincia en donde predominaba claramente el voto rural, como fue Guanacaste. Y por último, provincias donde la proporción entre voto urbano y rural era bastante similar, como fue el caso de Alajuela y Cartago. En este sentido, resulta obvio que, más allá de los obreros de las plantaciones bananeras caribeñas y de los peones de las haciendas localizadas en Turrialba, el BOC logró alguna penetración en áreas rurales del Valle Central con fuerte presencia de pequeños y medianos productores agrícolas.

En comparación con la votación diputadil de 1934, en 1936 el BOC experimentó una pequeña disminución en el número de votos que alcanzó en San José y un ligero aumento en el total de sufragios capturados en Limón. Este desempeño parece reflejar un estancamiento en el apoyo electoral logrado por el BOC, impresión que es reforzada porque la votación en todo el país obtenida por los comunistas en la elección presidencial ascendió apenas a 4.693 votos. El asombro que causó este resultado se evidenció en un telegrama enviado por un funcionario de la legación de Estados Unidos al Departamento de Estado el 9 de febrero de 1936:

“una sorpresa de la elección es la votación extremadamente baja recibida por el candidato comunista. Este resultado, que ha decepcionado enormemente a la organización comunista, es además menor que el previsto por los políticos conservadores (...)” (USNADF, 818.00/1519, 9-2- 1936: 1).

Algunos intelectuales críticos de la Costa Rica de entonces, aunque no comunistas, como Octavio Jiménez Alpízar, llegaron a afirmar, incluso, que el BOC se iba a disolver a raíz de su fracaso electoral, lo cual provocó una extensa respuesta de la escritora y dirigente del BOC, Carmen Lyra (*Trabajo*, 16-2-1936: 2). El semanario *Trabajo*, luego de una semana de efectuada la elección, fijó su posición sobre el resultado logrado en las urnas. En un artículo

titulado “El Partido Comunista está de pie”, reconocía que tal organización apenas había recibido 4.700 votos, lo cual alegró a sus adversarios, que veían en tal resultado la aniquilación del BOC. El periódico, además, indicaba que en la calle había quienes se reían de la ridícula votación obtenida y circulaba el rumor de que los dirigentes comunistas se preparaban para abandonar el país, lo cual fue categóricamente desmentido (*Trabajo*, 16-2-1936: 1).

Llama la atención que *Trabajo* planteara que el BOC había obtenido una votación tan baja porque a esas alturas la dirigencia comunista ya disponía de información suficiente para demostrar que había superado los 6.000 votos, una vez considerado el resultado de los comicios municipales y agregados los votos diputadiles obtenidos en los cantones en que no compitieron municipalmente. Como se aprecia en el cuadro 3, en la elección municipal el BOC recibió 5.950 sufragios, con un patrón de distribución en el cual las tendencias que caracterizaron la votación para presidente y diputados, están más acentuadas; es decir, los cantones centrales de cada provincia concentraron el 78,6 por ciento de la votación y el voto urbano supuso el 70,6 por ciento de la votación total.

Cuadro 3
El desempeño del BOC en la elección municipal de 1936 según provincia

Provincia	Inscritos ¹	Total de votos	Asistencia a las urnas en %	Votos a favor del BOC	Votos a favor del BOC en el cantón central de cada provincia	Votos urbanos a favor del BOC en toda la provincia	Votos rurales a favor del BOC en toda la provincia
San José	20.742	15.423	74,4	2.831	2.436	2.257	574
Alajuela	10.960	8.073	73,7	897	743	493	404
Cartago ²	14.700	10.712	72,9	834	393	426	408
Heredía	4.103	3.671	89,5	681	598	505	176
Guanacaste							
Puntarenas	6.049	3.358	55,5	248	218	204	44
Limón	3.799	1.799	47,4	459	290	318	141
Total	60.353	43.036	71,3	5.950	4.678	4.203	1.747

1. Los datos fueron ajustados e incluye únicamente la información de los cantones en que compitió el BOC.
2. La distribución de votos entre los partidos en el cantón de Turrialba se calculó con base en los resultados presidenciales.

Fuente: La misma del cuadro 1.

Más interesante aún, una comparación de los cantones en los que el BOC postuló candidatos a regidores en 1934 y 1936 revela un pronunciado crecimiento en la votación municipal. En efecto, según el cuadro 4, en los cantones de San José, Goicoechea, Tibás, Alajuela, Heredia y Limón, el BOC recibió 2.926 sufragios en 1934 y 4.371 en 1936, para un incremento general del 49,4 por ciento. Ahora bien, un análisis desagregado revela que mientras San José y Heredia experimentaron los menores incrementos en términos porcentuales (37,5 y 13,0 por ciento, respectivamente), Tibás y Alajuela experimentaron los aumentos mayores: en su orden de 124,7 y 173,2 por ciento.

Cuadro 4
Votación a favor de los comunistas en cantones seleccionados (1934 y 1936)

Cantón	1934	1936	Aumento	Porcentaje de aumento	Aumento urbano ¹	Aumento rural ¹
San José	1.771	2.436	665	37,5	31,0	178,2
Goicoechea	61	104	43	70,5		
Tibás	89	200	111	124,7	942,9	54,9
Alajuela	272	743	471	173,2	145,5	217,1
Heredia	529	598	69	13,0		
Limón	204	290	86	42,2		
Total	2.926	4.371	1.445	49,4	45,3	158,5

1. Los totales respectivos se calcularon únicamente con base en los casos de San José, Tibás y Alajuela.

Fuente: *La Gaceta*, 13 de marzo de 1934, pp. 423-427, 429 y 431; 17 de marzo de 1934, pp. 464-467; 22 de marzo de 1934, pp. 496-498; y 28 de marzo de 1934, pp. 544-545; y la misma del cuadro 1.

Una vez considerados los 5.950 votos que lograron en los cantones en que presentaron candidatos a puestos municipales, y sumados los sufragios obtenidos en la votación presidencial en los cantones donde no compitieron a nivel municipal (819 votos), resulta que la votación comunista total ascendería a 6.769 votos. Si a esta suma se agregan otros votos que fueron anulados o no computados, se puede concluir que el caudal capturado por el BOC se aproximó casi a los 7.000 votos, una cifra que está dentro del rango de las estimaciones más bajas antes de las elecciones, pero que aun así representa un incremento notable con respecto a 1934, cuando el BOC, si bien compitió en una escala mucho menor, recibió apenas unos 3.268 votos (Molina, 2005a: 190-192).

A la luz de lo expuesto, resulta necesario explicar dos problemas distintos, aunque relacionados: primero, por qué el BOC capturó una proporción de votos inferior a la que esperaba, y por qué, una vez conocido el resultado electoral, optó por conformarse con afirmar que apenas había recibido los 4.700 sufragios de la votación presidencial, sin destacar que el respaldo logrado había sido mayor. ¿Por qué guardó un prudente silencio sobre su mejor desempeño en la elección municipal? Esto es importante destacarlo porque precisamente después de los comicios de diciembre de 1932 y de febrero de 1934 la tendencia del BOC fue a sobrevalorar el total de votos que había obtenido (*Trabajo*, 7-1-1933: 1; 17-2-1934: 1).

3. Expectativas *versus* resultados

El limitado desempeño electoral del BOC en los comicios de 1936 puede ser explicado por varios factores que tuvieron un peso decisivo en la campaña de ese año. Primero, la estrategia del desgaste que aplicó el gobierno de Ricardo Jiménez (1932-1936), cuya incidencia fue incrementada por el liderazgo asumido por el BOC en las luchas sociales, en particular en la huelga bananera, lo cual llevó a tal organización a una aguda crisis financiera. Segundo, el ataque sistemático al BOC emprendido por la Iglesia Católica y por organizaciones como la Liga Anticomunista, el cual fue potenciado por el ingreso del BOC al Comintern. Tercero, la línea del BOC de

criticar la política social gubernamental y su fracaso en conformar un frente popular, incluido en esto último el conflicto que lo enfrentó con el Partido Socialista. Cuarto, una campaña electoral contradictoria que se evidenció en una selección poco cuidadosa de los cantones en que competiría el BOC, el énfasis en los ataques a Cortés y, en particular, el cambio del candidato presidencial a último momento. Y quinto, el alza en la asistencia a las urnas, que elevó los cocientes necesarios para ganar plazas diputadiles y municipales.

A. Estrategia del desgaste y crisis financiera

Los puestos ganados a nivel diputadil y municipal, en febrero de 1934, reforzaron la posición institucional de los comunistas en el sistema político. Fue con base en este fortalecimiento que el BOC se dio a la tarea de impulsar la organización de los trabajadores, como bien lo notara Harris, el agregado militar de la legación estadounidense en San José. Uno de los medios para lograr esto último, así como para alcanzar mayor presencia en la esfera pública del país, era convertir a *Trabajo* en un diario, ya que por su carácter de semanario tal órgano no le permitía al BOC expresarse con la suficiente rapidez. En efecto, cuando la dirigencia tenía que hacer declaraciones urgentes, debía recurrir a los llamados “periódicos burgueses”. Este proyecto, del cual informó Sack a finales de julio de 1934, debió ser postergado (aunque subsistió la esperanza de convertir a *Trabajo*, por lo menos, en un bisemanario) por el inicio de la huelga bananera, la cual puso en crisis las finanzas comunistas. Según un balance, el costo de la huelga ascendió a 3.468 colones con 40 céntimos (véase el Cuadro 5), suma de la cual, más del 60 por ciento fue aportado por el BOC (*Trabajo*, 4-11-1934: 2).

Cuadro 5
Ingresos y egresos por el apoyo del PCCR a la huelga bananera de 1934

Ingreso aportado por	Monto	Porcentaje	Tipo de egreso	Monto	Porcentaje
Partido Comunista	2.152,60	62,1	Gastos de imprenta	876,50	25,3
Sindicatos	405,95	11,7	Envíos de efectivo	770,00	22,2
Colectas	303,15	8,7	Mercaderías para huelguistas	580,60	16,7
Particulares	195,05	5,6	Auxilio a familias de huelguistas	389,70	11,2
Obreros	178,75	5,2	Envío de comisionados al Caribe	295,50	8,5
Socorro Obrero Nacional	96,10	2,7	Ropa para huelguistas	145,55	4,2
Secciones comunistas	82,00	2,4	Excarcelaciones	123,00	3,6
Células comunistas	24,60	0,7	Medicinas para huelguistas	82,20	2,4
Otros	30,20	0,9	Otros	205,35	5,9
Total	3.468,40	100,0	Total	3.468,40	100,0

Fuente. *Trabajo*, 26 de agosto de 1934, p. 1; 16 de septiembre de 1934, p. 4; 4 de noviembre de 1934, p. 2.

Para una organización que dependía decisivamente de la contribución de los trabajadores en una época de aumento del desempleo, alza en el costo de la vida y estancamiento o deterioro de los salarios, era particularmente complicado disponer de un flujo de caja suficiente para atender sus múltiples obligaciones. Esto último fue así pese a contar con el ingreso de los dos tercios de los salarios de sus dos diputados (entre junio y diciembre de 1934, entró a la caja del BOC por este concepto la suma de 4.605,70 colones) (*Trabajo*, 10-6-1934: 1; 15-7-1934: 1; 7-10-1934: 1; 16-12-1934: 1). La huelga bananera no solo implicó contribuciones muy elevadas aportadas por el BOC, sino que, como se observa en el cuadro 5, también supuso una presión considerable sobre las fuentes principales de financiamiento del BOC: los trabajadores.

El 15 de octubre de 1934, en una carta dirigida al Buró del Caribe, Manuel Mora señalaba: “la situación económica del P[artido]. es desastrosa. Tenemos comprometidos varios meses de sueldos de los diputados. En las imprentas debemos mucho... El P[artido]... está económicamente en bancarrota” (Ching, 1998: 105). De esta forma, la crisis financiera que supuso la huelga de 1934 limitó seriamente otros proyectos de expansión del BOC y, en particular, la conversión de *Trabajo* en un diario. La huelga, a su vez, favoreció un intento para tratar de excluir a los diputados comunistas del Congreso. En agosto de 1934, el legislador Efraín Jiménez fue acusado de calumnias y la cámara acordó levantarle la inmunidad para que pudiera ser procesado (*Trabajo*, 12-8-1934: 4); y en septiembre siguiente, se informó que el Gobierno pediría una acción similar contra Manuel Mora, a raíz de su participación en la huelga, evidenciada en unas cartas de Mora capturadas por la policía (*Trabajo*, 16-9-1934: 1 y 3; 30-9-1934: 1).

Pese a sus dificultades financieras y a los procesos pendientes contra varios de sus dirigentes, el BOC inició el año de 1935 con un énfasis en lo electoral. Con este fin, a partir de marzo organizó una serie de mítines contra el alza en el costo de la vida en distintos lugares del Valle Central, los cuales se complementaron con la manifestación del 1.º de mayo, en la cual, según *Trabajo*, participaron 10.000 personas (*Trabajo*, 5-5-1935: 1). Poco después, el BOC empezó a preparar sus convenciones electorales para elegir a los candidatos a

diputados y regidores, y el 15 de junio designó a Manuel Mora aspirante a la presidencia (*Trabajo*, 23-6-1935: 1). En julio, comenzó sus transmisiones radiales semanales en la estación “Ecos del Occidente” (*Trabajo*, 21-7-1935: 3).

En una carta fechada el 17 de junio, ya el BOC indicaba al Buró del Caribe que, en relación con las actividades comunistas,

“(...) la reacción no se cruza de brazos. Las represalias se manifiestan por medios legalistas hasta el momento, sin que esto excluya el hecho de que conozcamos las cárceles y de que en los momentos críticos de acción directa el Gobierno haya lanzado su aparato policíaco armado contra el P[artido]. Pero no es el estado de persecución constante, de ilegalidad, de peligro permanente, que atraviesan otros P[artidos].C[omunistas]/ de América Latina” (Ching, 1998: 200).

Las represalias aludían a la estrategia empleada por el gobierno de Ricardo Jiménez de emplear medios legales para contener a los comunistas. Luego de la elección diputadil y municipal de febrero de 1934, la relación entre el BOC y las autoridades discurreó según la siguiente dinámica. En las páginas de *Trabajo* se denunciaban los abusos contra los trabajadores y se apoyaban sus demandas por aumentos de salarios, al tiempo que, una vez instalados en sus cargos a partir de mayo, se exaltaba la labor de los regidores y diputados comunistas. A esto las autoridades respondieron con una presión creciente sobre los dirigentes, con el fin de procesarlos por la más mínima falta, lo cual los obligaba a invertir tiempo y recursos en excarcelar a los líderes o militantes detenidos y en ayudar a sus familias.

La estrategia de desgastar a los comunistas por vías legales se acentuó a partir de julio de 1935. En el mes indicado, documentación del BOC fue sustraída de la filial de Puntarenas, incluida una carta confidencial, que fue publicada en el periódico *La Tribuna*. Igualmente, se trató de asociar al BOC con un supuesto intento de dinamitar la cañería de Puntarenas y envenenar a la población del puerto (*Trabajo*, 21-7-1935: 1). Poco después, la llamada “ley

Gurdián”, diseñada para enjuiciar a quienes injuriaran a gobernantes de países amigos, fue aplicada contra los editores de *Trabajo* (Molina, 2008: 117-121, 130-131).

La presión alcanzó un punto culminante hacia el 17 de agosto cuando fue asesinado el empresario Alberto González Lahmann por dos individuos que trataron de extorsionarle 20.000 colones y quienes estaban en posesión de literatura comunista. A raíz de este hecho, se prohibió la circulación por correo de *Trabajo* y de otros materiales ideológicamente similares (*Trabajo*, 25-8-1935: 1); y el candidato del BOC, Manuel Mora, fue vinculado por uno de los asesinos con el crimen (*Trabajo*, 8-9-1935: 1). Tal acusación no prosperó, ya que como lo señaló Sack, “serias dudas son planteadas sobre la salud mental del individuo en cuestión... y muchos ciudadanos prominentes, de fuertes concepciones anticomunistas, han salido en defensa de Mora y han expresado que creen en su inocencia” (USNADF, 818.00/1498, 24-9-1935: 2).

Tras el asunto de González Lahmann, el hostigamiento contra el BOC decreció durante algunas semanas. Sin embargo, a inicios de diciembre, Herminio Alfaro, un fabricante de canastos que se había convertido en uno de los principales líderes del Partido en las áreas rurales de Heredia y una pieza clave en la penetración inicial de esa organización en el campo herediano, fue asesinado por un individuo vinculado con el Republicano Nacional (*Trabajo*, 15-12-1935: 1). Aunque una investigación posterior reveló que el conflicto entre Alfaro y su asesino tenía además de un trasfondo político, uno personal, el BOC definió a Alfaro como la primera víctima del fascismo criollo, trató de convertirlo en un mártir y de aprovechar su muerte con fines electorales. El tratamiento dado a este caso pudo haber sido contraproducente, ya que la muerte de Alfaro pudo disuadir a otros campesinos y pequeños productores agrícolas de acercarse al BOC.

La muerte de Alfaro también implicó levantar una suscripción para ayudar a su familia. Las dificultades económicas de los comunistas fueron expuestas claramente en la edición de *Trabajo* del 16 de febrero de 1936, en la que se indicó:

“nuestros cuadros de propaganda eran reducidísimos. Y los camaradas que los integraban tenían que ir de pueblo en pueblo con sus propios recursos (...) en los pueblos no teníamos clubs por carecer de dinero para alquilarlos (...) Durante muchos meses no pudimos publicar una sola hoja suelta. Nuestro periódico Trabajo –en plena campaña– dejó de salir una semana por falta de dinero (...) Hicimos tres o cuatro transmisiones por radio. Cada transmisión nos costaba veinticinco colones. Y cada veinticinco colones había que reunirlos a base de cruentos sacrificios (...) Para sufragar parte de la débil campaña de hojas sueltas... hubo necesidad de vender tres mensualidades adelantadas de... sueldos de nuestros diputados con el cinco por ciento mensual de interés (...)” (*Trabajo*, 16-2-1936: 1).

B. La Iglesia Católica y la Liga Anticomunista

Prácticamente desde antes de su fundación, diversos sacerdotes así como la Iglesia Católica manifestaron una profunda oposición al PCCR, la cual se incrementó a partir de 1934, especialmente a medida que comisionados del BOC empezaron sistematizar su propaganda en algunas áreas rurales del Valle Central (Mora, 2000: 43-44). Los temores de los eclesiásticos se incrementaron tras el papel jugado por los comunistas en la huelga bananera de 1934, y sus crecientes actividades, durante el primer semestre de 1935, en preparación para las elecciones de 1936.

Simultáneamente, la Iglesia organizaba la conmemoración del tricentenario de la Virgen de los Ángeles. Como es claro ahora, dicho culto, de origen colonial y centrado en Cartago, solo se convirtió en nacional a lo largo del período 1880-1930, y aunque no existe evidencia que apoye que la “aparición” de la imagen ocurrió en 1635, el hecho de que la Iglesia insistiera en celebrar el tricentenario en dicho año revela su intención de consolidar el culto, al tiempo que atacaba a los comunistas. En efecto, la celebración tricentenaria incluyó el desfile de delegaciones campesinas y obreras, algunas de cuales portaban pancartas contra el comunismo (Gil, 2004: 102-106).

Luego de la conmemoración del tricentenario, el ataque de los sacerdotes contra el BOC se incrementó, una tendencia a tono con la intensificación de la campaña electoral. De acuerdo con un comunicado publicado en la primera plana de *Trabajo* el primero de septiembre de 1935, el periódico había “recibido numerosos artículos de militantes y de simpatizantes contestando a las procaces calumnias que desde sus púlpitos lanzan sobre nosotros los curas”. Sin embargo, el BOC acordó no responder a ellas porque consideraba que la lucha anticlerical era una tarea de la burguesía liberal y asumirla desviaría al partido y al proletariado de su objetivo principal: “echar abajo la sociedad de clases” y combatir al verdadero enemigo, “el capitalismo y su aparato de gobierno” (*Trabajo*, 1-9-1935: 1).

La indiferencia inicial del BOC parece explicarse porque el ataque de los eclesiásticos tuvo un efecto limitado, como lo sugiere un comentario realizado por Sack en un informe del 23 de agosto de 1935. Según el diplomático estadounidense, el diputado Manuel Mora siempre hablaba en las reuniones comunistas realizadas en distintas partes del país, y “(...) evidentemente siempre encuentra oyentes a pesar de la oposición hecha a su partido por los sacerdotes católicos de las comunidades”. (USNADE, 818.00B/86, 23-8-1935: 3). Pese a la política de indiferencia anunciada por *Trabajo*, los ataques de los sacerdotes no cesaron, y en vísperas de las elecciones, el 9 de febrero de 1936, el BOC se vio obligado a aclarar que los comunistas no eran enemigos de la religión, al tiempo que denunciaba que “los sacerdotes están poniendo la religión al servicio de la política capitalista. Los púlpitos son en estos momentos verdaderas tribunas políticas” (*Trabajo*, 9-2-1936: 4).

En sus ataques contra los comunistas, los sacerdotes no estuvieron solos. Poco después de que los regidores comunistas debutaran en la municipalidad de San José, se organizó la Liga de Acción Costarricense, la cual publicó algunos manifiestos contra el BOC, a los cuales los comunistas contestaron refiriéndose a los integrantes de la Liga como “fascistas peinados a lo Valentino” (*Trabajo*, 16-4-1933: 1; 7-5-1933: 3). Esta organización fue el precedente de la Liga Anticomunista, fundada en septiembre de 1934, en el marco de la huelga bananera (*Trabajo*, 16-9-1934: 4). A

diferencia de la primera, que parece haberse limitado a publicar propaganda anticomunista, la segunda procuró desarrollar otro tipo de actividades, un cambio explicable por estar integrada por patronos, a quienes el BOC definió como “cenáculo de tiburones” (*Trabajo*, 30-9-1934: 2).

Según *Trabajo*, la Liga jugó un papel decisivo en el operativo que culminó con la captura de Carlos Luis Fallas en octubre de 1934, gracias a que montó un sistema para vigilar a los comunistas (*Trabajo*, 14-10-1934: 1). La Liga, además, empezó a publicar su propio semanario, llamado *Defensa Nacional* (*Trabajo*, 21-10-1934: 1). La diferencia que supuso la Liga se puede apreciar en que, de acuerdo con los comunistas, organizó “...una banda terrorista, con Logias, números cabalísticos y señas masónicas. La banda lleva el nombre de ‘Los Vigilantes’ y confiesa el periódico [*Defensa Nacional*] que mantiene un servicio de espionaje sobre los dirigentes y locales del Partido”. Igualmente, la Liga preparaba, según el BOC, atentados contra la vida de algunos de sus líderes, ante lo cual los comunistas señalaron: “...también estamos en actitud vigilante; **que el primer desgraciado que se atreva a tocarle un pelo a cualquiera de nuestros dirigentes se expone al correctivo de un balazo. ESO ES TODO**” (*Trabajo*, 23-9-1934: 2).

Las actividades de la Liga continuaron en 1935 y alcanzaron un punto importante a mediados del año indicado, cuando un cheque enviado por el Buró del Caribe cayó en manos de la Liga, la cual lo fotografió y lo publicó como prueba de que los comunistas costarricenses estaban financiados por Moscú (Ching, 1998: 157). Esta denuncia ocurrió en un momento particularmente complicado, ya que coincidió con la época en que el BOC tramitaba, finalmente, su ingreso oficial a la Internacional Comunista (*Trabajo*, 25-8-1935: 1). Como lo han constatado diversos autores, el Partido, entre 1931 y 1934, básicamente trató de obtener cuánto pudo de la Internacional, sin dar mucho a cambio (Cerdas, 1998: 228-231). Dicha estrategia estaba relacionada con el interés de los comunistas costarricenses de presentarse como un movimiento genuinamente nacional.

En agosto de 1935, el BOC anunció su ingreso a la Internacional Comunista, lo cual facilitó que sus enemigos insistieran en que los

comunistas recibían órdenes de Moscú. Frente a esta acusación, la dirigencia señaló: “eso es absolutamente falso. Nuestra línea de acción se traza en Costa Rica, de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de las masas pobres de Costa Rica” (*Trabajo*, 25-8-1935: 1). Esta aclaración, que reafirmaba el carácter nacional del Partido, podía ser siempre desvirtuada por la publicación hecha por la Liga, que mostraba que el BOC había recibido contribuciones del Buró. La información respectiva revela que, en efecto, el BOC recibió algún aporte financiero del Buró, pero no en una escala significativa (por lo menos hasta 1936, que es el período que se conoce). De esta manera, tanto la Liga como la Iglesia católica lograron desarrollar campañas contra los comunistas que enfatizaban en dos áreas en que el BOC era particularmente vulnerable: religión y nacionalidad.

C. Política social y frente popular

Uno de los principales desafíos que enfrentaron los comunistas fue que, en el marco de la crisis económica y debido a las crecientes demandas de los sectores populares (algunas impulsadas y dirigidas por el propio BOC), el gobierno de Jiménez empezó a desarrollar una política cada vez más definida y sistemática en relación con salarios, costo de la vida y condiciones laborales. El reto que esto implicaba para los comunistas era cómo proceder frente a una política que parecía realizar parcialmente la agenda reivindicativa de su partido y que, por tanto, potencialmente competía con dicha organización en la búsqueda de apoyo popular.

La respuesta del BOC frente a este reto fue impugnar constantemente la política social del Gobierno, y denunciarla como un engaño. Manuel Mora, en un artículo publicado en *Trabajo* en mayo de 1934, señalaba que “el Congreso promulgó hace unos cuantos meses una llamada ‘ley de salario mínimo’ que en mi concepto no es otra cosa que un recurso de que echó mano la Cámara para evadir la presión de las masas que dirigidas por el Partido Comunista exigían una legislación en ese sentido...” (*Trabajo*, 13-5-1934: 4). Una de las instancias creadas por dicha ley fue la Oficina Técnica del Trabajo, cuya función era mediar en los conflictos obrero-patronales. Los

comunistas la atacaron incesantemente, al extremo que, en diciembre de 1934, la llamaban la Oficina Patronal de Trabajo y definían a su director, Gonzalo Zayas Bazán, como un “rompehuelgas profesional” (*Trabajo*, 2-12-1934: 3).

En mayo de 1935, los comunistas realizaron una crítica de conjunto de la política social de la administración Jiménez. Esto fue a propósito del mensaje presidencial del primero de mayo, en el cual el mandatario señaló que “los gobiernos de Costa Rica, desde hace muchos años, vienen aplicando soluciones socialistas”. Ante esto, la respuesta del Partido fue denunciar a Jiménez por “(...) la maniobra ya utilizada mil veces por los gobernantes europeos de cubrir con el pabellón prestigiado de la palabra ‘socialismo’ la mercancía averiada y en descrédito de la política burguesa”. Tras analizar el papel jugado por el Estado costarricense en la vida social y económica del país, el BOC concluía que era “un aparato al exclusivo servicio del imperialismo extranjero y de la burguesía nativa para explotar y oprimir a la inmensa mayoría de la población” (*Trabajo*, 5-5-1935: 3).

Al impugnar el gobierno de Jiménez, los comunistas incurrieron en graves contradicciones. Una de ellas fue atacar duramente el papel monopólico del Estado costarricense en “(...) la producción y venta de guaro (...)”, la cual calificaron como “(...) desvergonzado comercio (...) de uno de los más nefastos vicios populares” (*Trabajo*, 5-5-1935: 3). Sin embargo, en diciembre de ese mismo año, pocas semanas antes de las elecciones, *Trabajo*, en lo que parece haber sido un claro caso de oportunismo electoral, defendió a los pequeños patentados de licor y se identificó con su lucha para que se les rebajara 50 colones en el cobro de la patente (*Trabajo*, 22-12-1935: 1).

Otra situación claramente contradictoria se presentó con los pequeños y medianos productores de café, un sector con respecto al cual los comunistas, en una carta al Buró del Caribe del 17 de junio de 1935, afirmaban: “(...) constituye con algunas excepciones un grupo eminentemente reaccionario: explota a sus peones (...)” (Ching, 1998: 209). El 15 de diciembre de 1935, *Trabajo* publicó un llamamiento a los pequeños y medianos caficultores, en el cual, tras impugnar la legislación que regulaba la relación entre productores y beneficiadores, los invitaba “(...) a hacer un frente único con los

obreros y campesinos del país para luchar contra la avaricia criminal de los cafetaleros” (*Trabajo*, 15-12-1935: 4). No obstante, en febrero de ese mismo año, los comunistas habían hecho un fuerte cuestionamiento de Manuel Marín Quirós, abogado y el líder principal de los pequeños y medianos caficultores, al presentarlo como un tipo característico de la sociedad burguesa y teniente del gran cafetalero herediano Juan Rafael Arias (*Trabajo*, 3-2-1935: 2).

De esta manera, presionado por la política social emprendida por el gobierno de Jiménez, el BOC optó por obviar o subvalorar el cambio cualitativo que, a partir de la crisis de 1930, experimentó el Estado costarricense, el cual consolidó su orientación hacia el cambio social por vías institucionales y en un marco democrático. Es importante destacar esto último porque cuando los comunistas asumieron una posición más ofensiva en el plano sindical (especialmente durante la huelga bananera), la “careta democrática” (Ching, 1998: 102) del gobierno de Jiménez fue decisiva en impedir su represión violenta, su expulsión del Congreso o su exclusión electoral.

El liderazgo comunista durante la huelga bananera fue favorecido, sin duda, por dos factores institucionales: la firme decisión del presidente Ricardo Jiménez de no autorizar una represión a gran escala de los huelguistas (USNADE, 818.5045/6, 14-8-1934: 1); y la política de buena vecindad de la administración Roosevelt, en la que se basó Sack para desestimar las presiones del gerente de la United Fruit Company en Costa Rica para que el Gobierno estadounidense interviniera (USNADE, 818.00B/72, 25-8-1934: 1-5). Ciertamente, el BOC no se exceptuó de persecuciones similares a las experimentadas en años previos, cuyo fin era desgastarlo, sobre todo en términos financieros; pero los costos y riesgos de dirigir un movimiento potencialmente tan explosivo fueron minimizados por las limitaciones que el sistema democrático impuso a quienes deseaban aprovechar la ocasión para ilegalizar a ese partido o reprimir de manera indiscriminada a sus integrantes.

La administración de Jiménez enfrentó el desafío de los comunistas con una combinación de integración electoral, desgaste por medios legales y competencia en el plano de las políticas públicas. De cara a este reto, el BOC consideró que su mejor opción era

denunciar las políticas sociales oficiales como un engaño, al tiempo que radicalizaba sus planteamientos y críticas, por lo menos en términos del discurso, como una manera de diferenciar sus reivindicaciones de las políticas gobiernistas. Esta dinámica tuvo el efecto adicional de que dificultó a los comunistas desarrollar una política de frente popular, como quedó evidenciado en el fracasado intento de llegar a un acuerdo con el Partido Socialista, organizado por el líder antiimperialista, Vicente Sáenz.

Sáenz, quien había estado fuera de Costa Rica desde 1927 (había residido principalmente en México), regresó a Costa Rica en 1935, donde fundó la revista *Liberación* y el Partido Socialista (Chase, 1983: 421-422), con el fin, según señaló *Trabajo* en enero de 1936, de organizar “(...) a la pequeña burguesía: profesores, maestros, abogaditos y médicos con ideas de izquierda, contabilistas y oficinistas mal remunerados” (*Trabajo*, 26-1-1936: 3). En buena medida, el rechazo del BOC a aliarse con Sáenz se derivó de que el recién fundado Partido Socialista carecía de una base de apoyo, como lo señalaron los comunistas (Ching, 1998: 211). Sack también se percató de esto último: en un informe de septiembre de 1935, indicó que

“(...) tampoco es probable que Vicente Saéenz [sic] y sus amigos intelectuales encuentren muchos lectores o seguidores en San José. Las masas son más proclives a seguir a líderes comunistas tales como Manuel Mora, Guillermo Fernández y otros, quienes viven la vida de los pobres, que a prestar mucha atención a intelectuales como Vicente Saéenz. En otras palabras, es muy probable que LIBERACIÓN sea conceptuada en San José como una publicación sólo para los intelectuales, como ocurre con Repertorio Americano” (USNA DF, 818.00/1494 LH, 4-9-1935: 2-3).

El acercamiento de Sáenz a los comunistas parece haber estado motivado por la posibilidad de utilizar al BOC para tratar de ganar un asiento en el Congreso. Según lo expuesto por *Trabajo*, fue una “(...) ambición personalísima (...) lo que lo empujó a proponernos el frente único” (*Trabajo*, 26-1-1936: 3). Una instrumentalización de este tipo

no carecía de precedentes: con vistas a la elección general de febrero de 1932, en la cual los comunistas no pudieron participar por estar excluidos (Molina, 2004: 71-82), el profesor Joaquín García Monge, editor del *Repertorio Americano*, propuso a los comunistas que apoyaran la candidatura diputadil de su amigo, anunciante y colaborador del *Repertorio*, Octavio Jiménez Alpízar. Como el apoyo no se dio, García Monge señaló, en una carta a la aprista peruana Magda Portal, que “los comunistas en Hispano-América, separados de la realidad inmediata e imbuídos en ideologías extrañas, no construyen, estorban” (Gómez, 1994: 32 y 119). Jiménez Alpízar, quien predijera tras las elecciones de 1936 la inminente disolución del BOC, era la persona a quien los socialistas parecen haber considerado como candidato a presidente del frente único (*La Prensa Libre*, 3-1-1936: 1 y 6).

Considerada la información anterior, resulta inapropiada la explicación de que el proceder de los comunistas, en relación con el Partido Socialista, estuvo motivado por el sectarismo (Contreras y Cerdas, 1988: 32-33). Lo que sí parece probable es que la crítica indiscriminada de la política social de la administración Jiménez y el fracaso en aliarse con el Partido Socialista tuvieran alguna repercusión electoral, al inducir a personas que en otras circunstancias hubieran votado por el BOC, a no asistir a las urnas o a sufragar por el tercer partido que compitió en los comicios generales de febrero de 1936, el Nacional, liderado por Octavio Beeche, el cual será considerado más adelante. El conflicto con Sáenz, por tanto, pudo haberle costado al BOC un número de votos, probablemente limitado en el conjunto, pero con alguna significación estadística en las ciudades de Heredia y San José, donde había una mayor concentración de intelectuales radicales y simpatizantes no comunistas.

D. Una campaña contradictoria

La estrategia seguida por los comunistas durante la campaña electoral de 1936 estuvo decisivamente influida por la escogencia del candidato presidencial del Republicano Nacional, el partido dominante en la política del país. El 9 de diciembre de 1934, en *Trabajo*, se denunció que “el Presidente Jiménez (...) ha tomado unos

aires muy sospechosos. A legua están oliendo a cuarta candidatura” (*Trabajo*, 9-12-1934: 2). Si bien el tono del artículo es de crítica a Jiménez, es muy probable que para los comunistas Jiménez fuera un candidato más aceptable que el secretario de Fomento, León Cortés, decididamente anticomunista y simpatizante del fascismo y el nazismo.

La posibilidad de que Jiménez corriera una vez más por la presidencia iba en contra del artículo 97 de la Constitución de 1871, que prohibía la reelección consecutiva (Peralta, 1962: 479). Pese a ello, y tal como lo indicó *Trabajo* el 5 de enero de 1936, “(...) León Cortés, Ernesto Martín, Arturo Volio, Castro Ureña y otros santones de la política burguesa (...)” sugirieron que si una mayoría absoluta de costarricenses elegía a Jiménez Presidente, “(...) eso indicaba que la voluntad del pueblo, en quien reside esencialmente la soberanía, rectificaba tácitamente la Constitución (...)” (*Trabajo*, 5-1-1936: 1).

El interés porque Jiménez se reeligiera parece haberse acrecentado una vez que Cortés consolidó su postulación como aspirante del Republicano Nacional, en marzo de 1935, y que el ex presidente Julio Acosta (1920-1924), en mayo, se retiró como candidato del Partido Nacional, nominación que había aceptado en febrero (Oconitrillo, 1991: 455-465; Calvo, 1982: 51-52). La inquietud en torno a la reelección solo desapareció hacia mediados de junio, cuando Octavio Beeche, presidente de la Corte Suprema de Justicia, renunció a su cargo para asumir la candidatura presidencial del Nacional. Según Gerald A. Drew, encargado de Negocios de la legación estadounidense en San José,

“(...) la aceptación de la candidatura por el señor Beeche ha puesto fin a los persistentes y obstinados esfuerzos de un cierto sector de la población para que el Presidente Jiménez compitiera de nuevo. Aparentemente, las personas identificadas con el anciano Presidente por su sabiduría y tacto político ven en el señor Beeche a un hombre de cualidades similares” (USNADF, 818.00/1489, 27-6-1935: 2-3).

Puesto que todavía en vísperas de las elecciones (enero de 1936), *Trabajo* denunciaba que Cortés les había dicho a dos empleados del ferrocarril que si llegaba al poder, haría “...con los comunistas lo mismo que hizo [Hernández] Martínez en El Salvador” (*Trabajo*, 26-1-1936: 2), no sorprende que para el BOC Beeche fuera un aspirante más aceptable que Cortés. A pesar de las críticas formuladas al Nacional y a su candidato, Beeche parecía que continuaría con la política de tolerancia y mesura de Jiménez. En contraste, el anticomunismo era un elemento dominante en la campaña de Cortés, y los comunistas creían que un triunfo cortesista implicaría su ilegalización y persecución. En una nota del 17 de junio de 1935, el BOC indicaba al Buró del Caribe que si Cortés llegaba a la presidencia, el régimen político cambiaría y los comunistas serían reprimidos con mano fuerte; en una comunicación posterior, fechada el 11 de agosto, agregaron:

“esta carta la escribimos ya a punto de entrar en la ilegalidad (...) Los ataques son recios desde todos los periódicos burgueses clericales y desde los púlpitos. Hay varios camaradas en la cárcel. Hay vigilancia policíaca alrededor de todos los dirigentes (...) insistimos en que nos manden un delegado técnico en organización ilegal y en organización sindical (...) Queremos también una contestación de ustedes sobre la posibilidad de traer armas al país (...)” (Ching, 1998: 163-164).

Cada vez más convencidos de que la victoria cortesista implicaría la ilegalización del BOC, los comunistas concentraron su campaña en atacar a Cortés. Esta orientación supuso imitar las prácticas de las organizaciones que el BOC llamaba “partidos burgueses” y, más grave aún, descuidar el mensaje dirigido a sectores específicos del electorado sobre las políticas que impulsarían los candidatos comunistas. Tal descuido parece haber sido aprovechado oportunamente por el Nacional, un partido al que se habían integrado profesionales e intelectuales socialmente progresistas, algunos de los cuales gozaban de amplia simpatía popular, como el médico Ricardo Moreno Cañas. De hecho, los cortesistas no tardarían en referirse al Nacional como beeche-comunismo (Oconitrillo, 2005: 86-89).

De acuerdo con la evidencia disponible, los comunistas consideraban que ningún aspirante obtendría la proporción necesaria de los votos para alcanzar la presidencia (50 por ciento más uno), por lo que el Congreso se vería obligado a convocar a una segunda elección entre los candidatos que hubiesen capturado el mayor número de sufragios. En vista de sus elevadas expectativas electorales, la dirigencia del BOC parece haber considerado que existían dos opciones: que Cortés y Beeche corrieran en la segunda vuelta, o que el candidato comunista y Cortés lo hicieran. En cualquiera de los dos casos, el BOC quedaría ubicado en una estratégica posición de poder. Si bien los comunistas negaron cualquier entendimiento con el beechismo antes de las elecciones (acusación que fue difundida sistemáticamente por los cortesistas), parecen haber considerado seriamente tal posibilidad después de los comicios si el resultado era como preveían.

Al imaginar posibles escenarios sobre el resultado de las elecciones, la dirigencia del BOC había dejado por fuera, sin embargo, un factor fundamental. En una convención celebrada el 17 de junio de 1935 en el Teatro Adela, los comunistas escogieron a Manuel Mora como candidato a la presidencia de la república (*Trabajo*, 23-6-1935: 1). Esta escogencia parece haber estado relacionada no solo con el hecho de que Mora se había perfilado como el líder principal del BOC, sino a que durante las huelgas ocurridas durante 1934 (especialmente la bananera), se había convertido en una figura presidenciable.

La nominación de Mora, sin embargo, fue bastante peculiar, ya que el candidato, en el día de su designación, estaba próximo a cumplir 26 años, por lo que, de ser elegido presidente, no cumpliría con el requisito constitucional de haber cumplido treinta años de edad (Peralta, 1962: 479). Para los comunistas, esto no fue un problema inicialmente, ya que partían de que si los ciudadanos votaban por Mora y lo elegían presidente, modificarían de hecho la Constitución. Este razonamiento se basaba en lo planteado por quienes, en su momento, apoyaron la posibilidad de que Ricardo Jiménez se reeligiera, pese a la prohibición constitucional al respecto (*Trabajo*, 5-1-1936: 1).

Probablemente, los comunistas tenían claro que Mora no iba a lograr la mayoría absoluta, pero quizá sí había la posibilidad de que

el BOC desplazara al partido de Beeche del segundo lugar, por lo que la segunda vuelta sería entre Cortés y Mora. Ahora bien, aun si esto no ocurriera, con Mora como candidato, el BOC podía lograr un mejor desempeño que con otro aspirante menos conocido o popular. Con lo que los comunistas no contaron fue con que, en caso de mantener a Mora como candidato, todos los votos a favor de él serían anulados, lo cual facilitaría que los otros dos aspirantes y, en particular Cortés, lograran la mayoría absoluta y no fuera necesario ir a una segunda vuelta (USNADF, 818.00/1489, 27-6-1935: 3; 818.00.1503, 11-11-1935: 3-4).

De esta manera, el BOC contribuiría a que Cortés alcanzara la presidencia. Si bien el 5 de enero de 1936 los comunistas plantearon que anular los votos era esencialmente una maniobra cortesista para no ir a una segunda vuelta (*Trabajo*, 5-1-1936: 1), lo cierto es que tal anulación procedía debido a que Mora no cumplía con los requisitos constitucionales. Por tanto, el lunes 6 de enero de 1936, a poco más de un mes de las elecciones, los comunistas se vieron obligados a cambiar al aspirante presidencial de su partido, en una convención en la que fue escogido el profesor Carlos Luis Sáenz, quien hasta entonces no había sido siquiera un militante de tal organización (*Trabajo*, 5-1-1936: 1).

El costo político de este cambio abrupto es algo difícil de determinar; pero es claro que los adversarios de los comunistas y, en especial los cortesistas, aprovecharon la ocasión para ridiculizarlos. En un artículo precisamente titulado “Los ridículos del Partido Comunista”, Gonzalo García señalaba:

“verdaderamente los comunistas criollos son inocentes niños en materia de política, obran sin analizar y sin premeditar lo que piensan hacer. Al elegir al candidato Mora, ellos sabían que era una elección inconstitucional y por lo tanto sus votos eran de hecho nulos. Pero (...) no les importó esta torpe decisión (...)” (*La Prensa Libre*, 6-1-1936: 14).

Para complicar aún más la situación, los comunistas, quienes sistemáticamente habían declarado que no existía alianza alguna con

el beechismo como denunciaban los cortesistas (*Trabajo*, 23-6-1935: 1; 14-7-1935: 1; 1-12-1935: 1), empezaron a realizar algunas publicaciones que parecían dar a entender que era mejor tener a Beeche de presidente que a Cortés. El 2 de febrero de 1936, Manuel Mora expresó:

“(...) debemos los revolucionarios auténticos luchar por defender la democracia liberal y por impedir así que se instaure el fachismo? Naturalmente que sí. Esa es nuestra tarea inmediata. Ahora bien, defender la democracia liberal no es defender ninguna conquista proletaria; es defenderle a la burguesía sus propias conquistas; tal vez sería más exacto decir, que es ayudar a una camarilla del capitalismo a defender de otra más reaccionaria, las conquistas de la clase entera. Pero no con el fin de ayudar al capitalismo, sino con el fin de ayudar al movimiento revolucionario” (*Trabajo*, 2-2-1936: 2).

El artículo de Mora fue considerado una “barbaridad” por “(...) un compañero deslumbrado por la fraseología de oropel de Vicente Sáenz (...)” (*Trabajo*, 9-2-1936: 2). Debido a esta crítica, *Trabajo* aclaró que “(...) las masas trabajadores se ven en la necesidad de escoger definitivamente, y de hacerlo ya, no entre la dictadura proletaria y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo” (*Trabajo*, 9-2-1936: 2). De esta forma, en vísperas de las elecciones, los comunistas parecían preparar el terrero para apoyar al beechismo.

Inmediatamente antes de las elecciones, por tanto, los comunistas no solo se vieron obligados a cambiar de candidato presidencial, sino que, ante la perspectiva de que Cortés alcanzara la mayoría absoluta en la primera vuelta, abrieron la posibilidad de apoyar a Beeche. El grado en que todo esto pudo confundir, desalentar o afectar las decisiones de los militantes y simpatizantes del BOC, es difícil de determinar. Pero es claro, según se desprende de los resultados electorales (véase el cuadro 6), que un número considerable de votantes urbanos que sufragó por el BOC en la elección municipal, no lo hizo en la presidencial.

Cuadro 6
Votos presidenciales y municipales en 16 cantones seleccionados (1936)¹

Partido	Presidencial	Municipal	Diferencia	Porcentaje ²
Republicano Nacional	20.928	20.232	696	1,2
Nacional	14.570	12.886	1.684	2,9
BOC	3.580	5.693	2.113	3,6
Total	39.078	38.811	267	0,5

1. Se trata de los 16 cantones en que los tres partidos compitieron a nivel presidencial y edilicio. Esos cantones son los que figuran en el Cuadro 7, con la exclusión de Grecia y Goicoechea, donde otros partidos presentaron papeleta municipal.

2. El porcentaje fue calculado con base en el total de votantes inscritos en los 16 cantones.

Fuente: La misma del cuadro 1.

Este diferenciado comportamiento en las urnas podría explicarse por la presencia de votantes no comunistas, dispuestos a respaldar al BOC solo a escala municipal, o de votantes comunistas, que quebraron su voto por razones personales o porque la dirigencia del BOC giró instrucciones en tal sentido. Existe evidencia que apoya esta última presunción. El 16 de febrero de 1936, *Trabajo* reconoció:

“el candidato Beeche al enarbolar la bandera de la democracia liberal se atrajo a muchos miles de ciudadanos de esa mentalidad, a los enemigos personales de Cortés y a una capa importante de pequeños burgueses a quienes nosotros por errores que no ha sido sino a última hora que hemos venido a rectificar, no hemos sabido enrolar en nuestro movimiento... [además] varios miles de simpatizantes de nuestro Partido votaron por el candidato Beeche en la creencia de que en esa forma contrarrestaban más eficazmente las fuerzas de Cortés. Es posible que en el fondo de ese fenómeno haya deficiencias de propaganda de nuestro Partido (...)” (*Trabajo*, 16-2-1936: 1).

La dirigencia comunista, luego de que prácticamente había legitimado el quiebre del voto al sugerir a sus simpatizantes apoyar a Beeche para salvar la democracia, trató de explicar tal resultado por fallas en la propaganda, con lo que disminuía la responsabilidad directa de los líderes en promover un sufragio dividido. Fue probablemente debido a esto que, una vez conocidos los resultados de los comicios, los dirigentes del BOC decidieron no resaltar el logro de haber obtenido casi 7.000 votos y limitarse a señalar que su caudal en las urnas era inferior a 5.000 sufragios. Al proceder así, evitaban destacar el desigual desempeño del BOC en las elecciones presidencial y municipal.

Finalmente, hubo otros dos procesos que influyeron en el resultado electoral de los comunistas y que sugieren un manejo inadecuado de la campaña por parte de la dirigencia. El primero se relaciona con el número de las municipalidades en que el BOC participaría. Ampliar a 18 el número de cantones en que competiría el partido puede entenderse como un intento claro de crear tradición

electoral comunista en el mayor número de cantones posibles. Sin embargo, tal expansión, dada la crisis financiera del BOC, era contraproducente, ya que dispersaba en vez de concentrar la campaña. Cabe indicar, además, que en los cantones de Jiménez (Cartago) y San Rafael (Heredia) el BOC no compitió a escala municipal, pese a que en esas circunscripciones logró un mejor resultado en la elección presidencial que en otros cantones de esas provincias donde sí inscribió papeleta municipal (*La Gaceta*, 20-2-1936: 311-312).

El segundo proceso fue un conflicto interno que parece haber afectado la elección en Limón, provincia que fue el epicentro de la huelga bananera, donde los comunistas habían ganado dos regidores propietarios en 1934 y donde esperaban ganar la plaza de diputado en 1936. El 29 de julio de 1934, poco antes del inicio de la huelga, *Trabajo* informó que “por razones de carácter disciplinario que se transmitirán privadamente a todas las células del Partido”, se acordó expulsar definitivamente a Francisco Acuña, y por seis meses, a Rogelio Carlos Mendoza, quien podía “(...) ser rehabilitado en su cargo al finalizar su castigo, si este Comité Central lo juzga conveniente” (*Trabajo*, 29-7-1934: 1).

De esta forma, poco más de dos meses y medio después de la toma de sus cargos, los comunistas se quedaron sin representación en la municipalidad de Limón, ya que Acuña y Mendoza eran los dos regidores propietarios que el BOC había elegido en ese municipio. La expulsión de Acuña se debió, según una carta que el Partido dirigió al Buró del Caribe el 17 de junio de 1935, a que “(...) se le descubrieron relaciones con la masonería de aquel puerto y se negaba además a cumplir las directivas del Partido” (Ching, 1998: 207). Dicha acusación, sin embargo, parece haberse referido a Mendoza, quien era líder del Partido del Pueblo y masón desde antes de la alianza que esta organización forjara con el BOC para participar en los comicios de 1934 (Chomsky, 1996: 240-241). El 18 de noviembre de 1934, es decir antes de finalizar el plazo de los seis meses, *Trabajo* informó que el Comité Central

“en vista de la gestión planteada por el comité seccional de Limón; y tomando en cuenta la actuación valiente que asumió en la huelga bananera reincorporar al Partido, al camarada

ROGELIO CARLOS MENDOZA, quien había sido expulsado de nuestras filas por violación de la disciplina interna de la organización” (*Trabajo*, 18-11-1934: 4).

La reincorporación fue de corta duración. El 23 de junio de 1935, *Trabajo* indicó que Mendoza había sido expulsado de nuevo, esta vez definitivamente, al parecer, por no conformar sus actuaciones en la municipalidad limonense con las líneas trazadas por el BOC (*Trabajo*, 23-6-1935: 4). Más de un mes después, el 29 de julio, Mendoza escribió una carta en la cual manifestó que mantenía sus ideas comunistas pese a la expulsión, y en la que manifestaba su

“enérgica protesta (...) contra los rumores que elementos comunistas en Limón se complacen en esparcir [de que se había incorporado a las filas del cortesismo]. Del árbol caído se hacen astillas, pero recuérdese que alguna de éstas puede saltar a la cara del que pica el palo y golpearlo” (*Trabajo*, 23-6-1935: 4).

En una comunicación dirigida al Buró del Caribe que carece de fecha, pero probablemente escrita en 1939, el BOC afirmó que la escasa votación obtenida en Limón, en 1936, se debió a que “los huelguistas de la provincia (...) [homónima] no estaban inscritos en los registros electorales, porque la reacción, arteramente, adujo su extranjería (la mitad son negros y una cuarta parte nicaragüenses)” (Ching, 1998: 223). Tal explicación dejó de lado no solo que la mayoría de los afrocaribeños no apoyó la huelga (Chomsky, 1996: 245), sino el conflicto con Acuña y Mendoza, el cual muy probablemente afectó el desempeño electoral del BOC en suelo limonense.

E. El aumento en la participación

El principal factor que perjudicó el desempeño electoral de los comunistas fue, sin duda, el aumento en la asistencia a las urnas (véanse cuadros 2 y 3). La influencia que esta alza podía tener en las ganancias electorales del BOC ya había sido insinuada por Ricardo

Jiménez tras las elecciones municipales de diciembre de 1932, y fue evidente luego de los comicios de medio período de febrero de 1934. Tal dinámica fue también claramente comprendida por la clerecía, ya que, aparte de condenar al comunismo, hizo un llamado a votar. El *Eco Católico*, en un artículo publicado el 23 de junio de 1935, afirmaba que “(...) el abstencionismo y la indiferencia del ciudadano eran pecados cívicos contra el bienestar de la patria” (Aguilar, 2001: 98) y el 9 de febrero de 1936, día de las elecciones, expresó:

“con firmeza y convicción, con madura reflexión y la mira puesta en el bien superior de la patria que es el conjunto de todos nuestros conciudadanos con todos sus intereses (...) iremos a depositar nuestro voto por el ciudadano que nos parece más apto y capaz de gobernar (...) Nuestras convicciones católicas nos apartan con entereza de contribuir en lo más mínimo al triunfo del comunismo que por desgracia va a las urnas electorales con la unción de las leyes que él mismo intenta cambiar y pulverizar” (Aguilar, 2001: 101).

El impacto que tuvo la mayor asistencia a las urnas se aprecia claramente en el cuadro 7. En términos de la elección de diputados, los comunistas, en las cuatro provincias en que la elección se definió por el sistema proporcional, capturaron menos del 34 por ciento de un cociente (su mejor desempeño fue en Heredia). En cuanto a los comicios municipales, en siete cantones capturaron menos del 34 por ciento de un cociente; en cuatro cantones capturaron entre 34 y 67 por ciento de un cociente; en cuatro cantones más capturaron entre 68 y 99 por ciento de un cociente; y solo en tres cantones lograron capturar un cociente. Su mejor desempeño fue en San José, donde capturaron el 82,9 por ciento de un segundo cociente.

Cuadro 7
Cocientes y votos a favor del BOC en las elecciones diputadiles (provincia) y municipales (cantón) en 1936¹

Provincia	Cociente	BOC	Cantón	Cociente	BOC	Cantón	Cociente	BOC
San José	7.885	2.094	San José	1.332	2.436	La Unión	312	41
Alajuela	3.977	644	Goicoechea	449	104	Turrialba	788	317
Cartago	2.299	769	Alajuelita	106	41	Heredia	503	598
Heredia	1.953	552	Tibás	287	200	Santo Domingo	384	83
Guanacaste			Montes de Oca	281	50	Puntarenas	555	218
Puntarenas			Alajuela	751	743	Montes de Oro	193	30
Limón			Grecia	704	154	Limón	178	290
			Cartago	730	393	Pococí	164	112
			Paraíso	503	85	Siquirres	79	57

1. El cociente es de plazas de diputados y regidores propietarios, ya que el correspondiente a las suplencias era mucho más alto. La elección diputadil en Guanacaste, Puntarenas y Limón se resolvió por mayoría relativa, por esa razón no se consignan cocientes.

Fuente: La misma del cuadro 1.

La experiencia más frustrante para los comunistas fue la del cantón de Alajuela, donde quedaron a 8 votos de lograr un cociente. Esto llevó al BOC a realizar una gestión para que la junta cantonal le adjudicara 7 votos más que no le habían sido computados. Como la junta no lo hizo, los comunistas apelaron ante la junta provincial, la cual se pronunció el 10 de marzo de 1936:

“computados estos seis votos (...) y otro voto (...) al Partido Bloque de Obreros y Campesinos, siempre resulta que el número de votos obtenido por este Partido alcanza nada más que a setecientos cincuenta, número que no llega a completar el cociente necesario, y (...) por consiguiente, en el supuesto de aceptar los recursos presentados, que no varían el resultado de la elección, motivo por el cual no dan mérito para declarar nulidad (...) Por tanto, declaramos sin lugar los recursos presentados por los señores Rigoberto Álvarez Maroto y Luis Carballo Corrales y firme la sentencia recurrida” (*La Gaceta*, 12-3-1936: 440).

En el cantón de San José, los comunistas también procuraron mejorar su desempeño mediante la vía legal. El 18 de febrero de 1936, Jaime Cerdas “(...) presentó (...) demanda de nulidad de los votos emitidos en la Junta Auxiliar número 32 de esta ciudad (...) por haberse depositado en la urna de votaciones una papeleta para la elección de Regidores Municipales y Procuradores Síndicos, sin estar firmada al dorso por el Presidente de dicha Junta Auxiliar” (*La Gaceta*, 20-2-1936: 307). Como se observa, se trataba de una demanda por un asunto de forma. Aunque se desconoce el resultado de esta gestión, todo indica que la demanda fue rechazada. Además, un análisis del impacto que habría tenido la anulación de dichos votos, señala que el resultado electoral no se habría sido modificado.

Conclusión

Luego de haber logrado una importante inserción institucional a partir de los comicios municipales de diciembre de 1932 y los diputadiles de febrero de 1934, los comunistas intensificaron sus

labores de propaganda y organización de los trabajadores, proceso que culminó en la huelga bananera de agosto-septiembre del último año citado. En este contexto, tanto la propia dirigencia comunista como sus adversarios, consideraron que era muy probable que, en los comicios generales de 1936, el BOC ampliara su caudal de votos y capturara un mayor número de plazas en las municipalidades y en el Congreso.

Tales expectativas, sin embargo, no se cumplieron. Fue así, en parte, porque el gobierno de Jiménez optó por enfrentar el desafío comunista mediante recursos legales, orientados a desgastar el BOC, sobre todo en términos de agotar sus finanzas y neutralizar a sus dirigentes, y con medidas de política social, como el establecimiento de salarios mínimos. Al esfuerzo gubernamental se sumaron también la Liga Anticomunista y la Iglesia Católica, que cuestionaron a los comunistas en distintos frentes, en particular por su relación con la Unión Soviética y por su posición con respecto a la religión.

Indudablemente, el factor de más peso en los limitados resultados obtenidos por los comunistas en la elección de 1936 fue el aumento en la participación. Al incrementarse la asistencia a las urnas, al BOC se le dificultó alcanzar cocientes en los comicios diputadiles y municipales. No obstante, el desempeño del BOC fue perjudicado también por su propia dirigencia, que aplicó una estrategia errática y confusa, la cual contribuyó a la baja votación alcanzada en la elección presidencial y diputadil. A raíz de lo anterior, un número considerable de personas que podrían haber votado por el BOC quizá consideraron que, en pos del objetivo de evitar el triunfo del Republicano Nacional, liderado por Cortés, era mejor votar por el Nacional, que postulaba a Beeche.

La importante diferencia entre los sufragios logrados por el BOC a escala municipal y los capturados en las elecciones para presidente y diputados, sugiere que, sobre todo en las ciudades, cientos de ciudadanos optaron por quebrar el voto, y que una proporción de ellos pudo proceder así inducidos por la propaganda comunista. Con el presumible propósito de que este comportamiento de los votantes —indicador de un intento por manipular al electorado— no fuera objeto de debate público, la dirigencia del BOC prefirió no

polemizar con quienes, con base en los resultados de los comicios presidenciales, celebraban el fracaso de los comunistas en las urnas. De esta forma, el significativo aumento en el número de votos, logrado por el BOC en 1936, quedó en la sombra.

Bibliografía

Acuña, V. H. (1986): *La huelga bananera de 1934*, (San José, CENAP-CEPAS).

Aguilar, C., *et al.* (2001): “El discurso de la Iglesia católica sobre el desempeño electoral del Partido Comunista costarricense y la reforma social (1931-1948)”, (Memoria de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica)

Calvo, C. (1982): *León Cortés y su época*, (San José, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia).

Cerdas, R. (1998): “Contribución al estudio del Partido Comunista de Costa Rica y la Internacional Comunista”, *Revista de Historia*, N.º 37.

Chase, A. (1983): “Vicente Sáenz en su tiempo”, en V. Sáenz, *Ensayos escogidos*, (San José, Editorial Costa Rica)

Ching, E. (1998): “El Partido Comunista de Costa Rica, 1931-1935: los documentos del Archivo Ruso del Comintern”, *Revista de Historia*, N.º 37.

Chomsky, A. (1996): *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica 1870-1940*, (Baton Rouge, Louisiana State University Press).

Contreras G. y Cerdas J. M. (1988): *Los años 40's: historia de una política de alianzas*, (San José, Editorial Porvenir).

Gil, J. G. (2004): *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935). Una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica*, (Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría).

Gómez, A. (1994): *Rómulo Betancourt y el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1935)*, (San José, Editorial Costa Rica).

Hernández, C. (1996): “‘La gota que derramó el vaso’: una reexploración de la gran huelga de zapateros de 1934” (Ponencia, Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica).

La Gaceta: (1934, 1936).

La Prensa Libre: (1936).

Miller, E. D. (1996): *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, (Armonk, M. E. Sharpe)

Molina, I. (2004): “La exclusión electoral del Partido Comunista de Costa Rica en 1931: una interpretación institucional”, *Cuadernos Americanos*, V. 6, N.º 108.

Molina I. (2005a): “La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934”, *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, N.º 13.

Molina I. (2005b): *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*, (Heredia, Editorial Universidad Nacional).

Molina I. (2008): *Ricardo Jiménez*, (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia).

Mora, E. (2000): *70 años de militancia comunista*, (San José, Juricentro).

Oconitrillo, E. (1991): *Julio Acosta: el hombre de la providencia*, (San José, Editorial Costa Rica).

Oconitrillo, E. (2005): *Cien años de política costarricense 1902-2002: de Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*, (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia).

Peralta, H. G. (1962): *Las constituciones de Costa Rica*, (Madrid, Instituto de Estudios Políticos).

Sibaja, E. (1983): “Ideología y protesta popular: la huelga bananera de 1934 en Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional).

Trabajo: (1933-1936).

United States National Archives, Decimal Files (USNADF): (1934-1936).